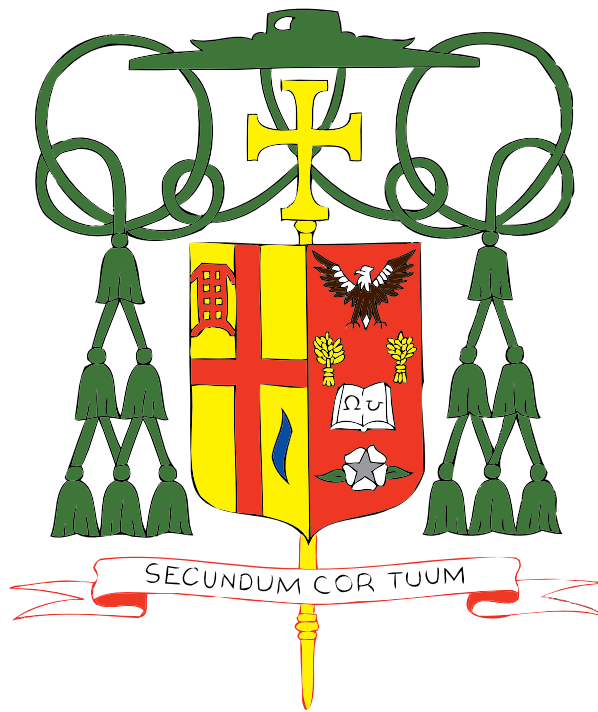


Muchas Culturas, Una Iglesia

CARTA PASTORAL



+REVERENDISIMO PATRICK J. ZUREK
Obispo de Amarillo
Solemnidad de Todos los Santos
Noviembre 1, 2010

E Pluribus Unum – Muchos, pero uno solo! Nuestros Padres fundadores de los Estados Unidos escogieron un hermoso lema para nuestro país que es entendido como ‘desde muchas culturas - una nación!’ De muchas maneras este es nuestra fortaleza como ciudadanos de los Estados Unidos de América. Nuestra historia claramente nos muestra que hemos tenido momentos oscuros; los Indios de Norte América siendo forzados a vivir en las reservas y los Nativos Africanos importados a una vida de esclavitud.

También hemos tenido momentos brillantes. Hemos dado la bienvenida a personas de cada nación, color, etnicidad, raza, lengua y cultura. Muchos vinieron sin educación o dinero y aun así han labrado un nicho para ellos en nuestra Sociedad Americana.

E Pluribus Unum—desde muchas la unidad es creada! La experiencia contemporánea en los Estados Unidos traiciona la nación que está dividida de muchas formas. Nos hemos polarizado. Se habla de unidad de manera repetida pero es muy difícil lograrla. Pareciera que nos falta un principio intrínseco que estuviera previniendo dicha unidad. Hay un poema que viene a mi mente y que aprendí desde niño.

*“Algo hay que no es amigo de los muros!
que hincha la tierra helada y la socava,
y arroja al sol las piedras desde el borde;
y abre brechas por donde caben dos.
(Dicen...)*

*...Buenos muros hacen buenos vecinos.
Por qué hacen buenos vecinos?*

*...No es algo que tiene que ver con las vacas?
Pero aquí no hay vacas.
Antes de construirlo, quisiera preguntar
para saber a quién incluyo, a quién excluyo.*

*Algo hay que no es amigo de los muros,
que quiere derrumbarlos!*

(Reparar el Muro, Poesía de Robert Frost 1874-1963)

El poema implora la pregunta, ‘¿Hay algo a lo que no le gusta la unidad?’ ¿Deberíamos olvidarnos de la palabra ‘unidad’ y más bien usar un término ‘eclesial’? Los saludos usados por los sacerdotes al inicio de una liturgia son simples pero muy importantes. El saludo constituye a la asamblea de los fieles como la Comunidad Apostólica reunida para una misa en particular. Ello muestra nuestra continuidad con la Iglesia primitiva. Uno de esos saludos usa la palabra, *communio*, o comunión. Actualmente la traducimos como *compañerismo*, pero la palabra más rica teológicamente es “comunión”.

La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el Amor de Dios Padre y la Comunión del Espíritu Santo, esté con todos ustedes!

Este saludo nos dice claramente que nuestra relación como fieles reunidos en la Misa es de profunda comunión con el Dios Trinitario, que además debe estar reflejada en nuestra relación del uno para con el otro.

De hecho, esta palabra, *communio*, o comunión, es tan rica en significado que los primeros Padres de la Iglesia la usaron para describir el acto de recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor en la Misa. Entiendo que la mayoría de los fieles verdaderamente creen que están entrando en una comunión personal con Cristo cuando reciben Su Cuerpo. Sin embargo, muchos podrían no ser conscientes de que de hecho están entrando en una relación muy especial o comunión, con todos los demás que están recibiendo Su Cuerpo. San Agustín dijo que cuando consagraba el pan en la Misa, en efecto estaba sosteniendo el Cuerpo de Cristo en sus manos. Además añadió, que cuando veía a la congregación reunida delante de él, contemplaba el Cuerpo de Cristo ahí también. Y comentó, “Qué gran misterio!”

“Comunión significa la fusión de la existencia; de la misma manera como cuando tomamos nuestros alimentos el cuerpo asimila la materia externa para sí mismo, capacitándolo para vivir, de la misma manera, mi “Yo” es “asimilado” al de Jesús, y se hace similar al de Él en un intercambio que va rompiendo de manera creciente todas las líneas la división. Sucede lo mismo en el caso de todos los que comulgan; todos ellos están asimilados en este “pan” y por lo tanto se han hecho uno entre ellos - un solo cuerpo.

(Llamados a la Comunión-Entendiendo la Iglesia Hoy, Joseph Cardenal Ratzinger, Ignatius Press, 1996, p. 37)

“La Comunión hace a la Iglesia” (Juan Pablo II, *Ecclesia Eucharistia*), **“abriendo una brecha en el muro de la subjetividad y de la asamblea ‘reunida’ {lo cual constituye la Comunidad Apostólica-hoy} en la cual el Señor nos une unos a otros.** (Ratzinger, p.37)

Parte II

Quando el Papa Juan Pablo II fue elegido Papa, re-introdujo a la Iglesia hacia una realidad teológica que fue muy común para la Iglesia primitiva. En una de sus primeras encíclicas escribió a cerca del profundo llamado que hace Dios tanto al hombre como a la mujer. Habló de la vida profunda de la Santísima Trinidad, que es de relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. También los primeros Padres de la Iglesia predicaron y escribieron al respecto.

El autor del libro del Génesis, en la Narración de la Primera Creación, comenzó la discusión cuando escribió, *“Dios creó al hombre...a Su misma imagen y semejanza El los creó... hombre y mujer El los creó”* (Gen. 1:27)

San Juan en sus Cartas hizo la discusión incluso más profunda cuando escribió, *“Dios es amor, y el que habita en el amor, habita en Dios y Dios en él”*. (1 Jn 4:16)

Por lo tanto, el hombre y la mujer fueron creados a imagen de Dios quien se reveló Así Mismo como una comunidad de personas que viven en el mutuo dar y recibir amor. San Juan escribió que *“Dios es amor”*. Nuestra reflexión teológica, bajo la dirección del Espíritu Santo dice que en Cristo, Dios se reveló como un Padre lleno de amor, y a pesar de que así mismo es perfecto antes de que todo comenzara, *“encarnó”* a la Segunda Persona de la Trinidad. Este amor y su relación hacia la Segunda Persona de la Trinidad es descrita como el amor de un *“padre por su hijo”* y el amor de un *“hijo por*

su padre”.

El Padre ama al Hijo incondicional y completamente y el Hijo ama al Padre incondicional y completamente también. Y El Padre acepta el amor del Hijo completa e incondicionalmente de la misma manera que el Hijo acepta el amor del Padre completa e incondicionalmente. En otras palabras, este amor es mutuo y recíproco! Por lo tanto, este amor entre el Padre y el Hijo es tan perfecto que “*expiran*” a la tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, quien también da y recibe de este amor completa e incondicionalmente.

Es en la “imagen” del Dios Trino, tres Divinas Personas, pero UN sólo Dios, que el hombre y la mujer, fueron creados! Por lo tanto, el hombre es llamado a la comunidad...a la vida comunitaria...a la relación con Dios que es una comunidad de Personas. El hombre es llamado al AMOR! Es llamado a amar a Dios y al prójimo, como a sí mismo.

Cuando un hombre o una mujer son bautizados, comienzan a compartir de esta Vida Divina. Esa persona es la misma pero ahora es también diferente! Y se hace hijo de Dios, y hermano/hermana de Jesús y morada del Espíritu Santo. La persona bautizada recibe un *llamado especial*...el llamado a la SANTIDAD. ¿Pero qué significa esto? ¿Y qué implica?

Puesto de manera sencilla, ‘¿qué es la santidad?’ ¿Es orar todo tiempo? ¿Es ser ‘súper piadoso’? ¿Es sólo para los sacerdotes, diáconos y monjas? O, ¿Es para cada uno?

Obviamente...es para cada uno!

Pero ¿Qué es? Desde la revelación que hizo Dios a los profetas estos escriben que, “*Tan alto como los cielos están sobre la tierra, mis caminos son diferentes a los tuyos!*” (Is. 55:9) Este no es un pensamiento perspicaz ni incluso tampoco una brillante observación del profeta. Esta es revelación del Padre mismo. El profeta continúa la cita con, “*Esto dice el Señor!*”

Si “*los caminos de Dios no son nuestros caminos*”, entonces debemos examinar los nuestros. El mundo no nos llama a salir de nosotros mismos para amar y servir al otro. Las sociedades humanas y las culturas en las que vivimos, nos llaman a tener mayor preocupación con sólo una persona...YO! Miren los conflictos y las guerras en el mundo ayer y hoy...en este momento! Ellos están causados por ansia y avaricia de poder, bienes materiales... oposiciones hacia una raza, cultura, país, persona o grupo socio-económico contra el otro; quieren que acumulemos bienes materiales sólo para nuestro propio uso, y lo hacen para que el vendedor obtenga más ganancia.

Miremos a Jesús, Su Evangelio y a la Iglesia que amamos. Los tres nos llaman a salir de nosotros...para amar al *otro*...a cuidar del otro, incluso a un enemigo, o alguien que no nos gusta. Estamos llamados a amar a aquellos que son diferentes de nosotros. Es la Iglesia, que predica el Evangelio de Cristo quien llama a los Negros, los Blancos, los Mestizos, los Rojos y los Amarillos a abrazarse mutuamente...a vivir en armonía con todos...a vivir como UNO! Toda la humanidad está llamada a vivir “*en comunión*”, en una relación que respete y refleje la comunión y el amor Trinitarios.

Santidad es esforzarse, con la ayuda del Espíritu Santo, a vivir la comunión Trinitaria. Santidad es la LLAMADA al AMOR, desde el mutuo dar y recibir de este amor, incluso y especialmente, cuando el mundo dice NO. La santidad nos llama verdaderamente a ir más allá de nosotros y a preocuparnos realmente por el otro.

Las Bienaventuranzas que leemos en la Solemnidad de Todos los Santos son una llamada a vivir en este mundo, pero con nuestros ojos y corazones puestos en el otro mundo, en el mundo de Dios.. Antes de condenar o aceptar automáticamente lo que sea que la “Derecha” o la “Izquierda” vigorosamente condenan o promueven, las bienaventuranzas nos llaman a ser personas de ‘discernimiento’. Cristo y Su Evangelio tienen que ser el estándar para nuestro juicio...no el mundo!

En una cultura que niega a Dios y promueve la superioridad de poder, educación y el estatus socio-económico, Mateo enseña, “*bienaventurados los*

pobres en el Espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos". (Mat. 5:3) Está diciendo que son bienaventurados todos los que confían en Dios y sólo en Dios, no en ellos mismos, su poder, riquezas o estatus.

"Bienaventurados los puros de corazón". Bienaventurados son aquellos que no dicen una cosa y hacen otra. Ellos no tienen duplicidad de discurso. Ellos no intentan engañar. Como el corazón puede ser la cuna para el bien o para el mal, un "corazón puro" y verdadero es aquel que ha sido probado de todo aquello que lo pueda dirigir hacia la maldad.

"Bienaventurados los misericordiosos". Muchas personas relacionadas con las Ciencias Sociales dicen que la frase más difícil de decir en cualquier idioma es "lo siento...perdóname! o "te perdono!" La sociedad y la cultura no promueven esto... Cristo SI!!! Lo hace a través de Su propia Pasión y Muerte! Ciertamente que esta no es una práctica del hombre! Sin embargo, a ello estamos "llamados"!

"Bienaventurados los pacificadores, ellos serán llamados hijos de Dios". Bienaventurados son aquellos que tratan de ofrecer COMUNION Trinitaria, UNIDAD, AMOR y PAZ al mundo en que viven. Ellos son constructores de puentes de la Vida y del Amor de Dios. Ellos no buscan el concepto del mundo que dice "divide y vencerás". Ellos son embajadores de Cristo...y de reconciliación. El Papa Pablo VI escribió: *"Si quieres la paz, trabaja por la justicia"*. Benedicto XVI añadió: *"Si quieres la paz, ora por ello"*.

"Bienaventurados los que sufren en busca de la justicia". Bienaventurados aquellos que realmente sufren a consecuencia del pecado, la envidia, la avaricia y la injusticia. Ellos no apoyan la promoción que el mundo hace a la destrucción de la dignidad de la persona. Ellos no pueden tolerar la indiferencia de la sociedad con los que viven una vida Virtuosa. Ellos buscan parar la explotación de las mujeres y de los niños para el placer o la ganancia personal.

En breve, Bienaventurados son aquellos que están bien inmersos en el amor profundo de la Trinidad, tanto que no pueden tolerar un mundo

que está ciego de la imagen de Dios en el cual el hombre y la mujer fueron creados. SANTOS son los que verdaderamente sufren en Cristo por los pecados de la humanidad y añoran porque los caminos del hombre sean diferentes de los del mundo y las culturas en que vivimos. Verdaderamente, son SANTOS los que anhelan en crear en esta tierra una forma de vida que refleje la vida profunda de la Santísima Trinidad... una forma de vida que refleje un incondicional, mutuo, recíproco y Trinitario Amor.

Todo esto tiene que comenzar conmigo mismo! Hace no mucho tiempo atrás estábamos en medio de la preocupación por la gripe H1N1 o Porcina. La gente se desinfectaba las manos constantemente por el temor de ser contagiada. Hay algo mucho más contagioso que cualquier enfermedad...y ello es una persona que verdaderamente viva su FE! Esto fue lo que hizo que la Cristiandad se extendiera tan aceleradamente en el mundo Mediterráneo después de la Resurrección de Cristo. Enciéndete en el amor de Cristo, de tal manera que puedas contagiarlo. Sé un testigo de Cristo!

Eso es lo que los Santos hicieron. Eso es lo que probablemente billones y billones de personas han hecho a través de los años. Algunos de ellos incluso fueron nuestros propios familiares y amigos y por esta razón son llamados SANTOS. A eso estamos también llamados. Fuimos creados a reflejar la imagen de Dios.

A eso fue a lo que Jesús se refirió en el Evangelio de Mateo. “*Sean perfectos, como su Padre del cielo es perfecto*”. (Mat. 5:48) Eso es, refleja tu naturaleza. Refleja el amor que está en Dios...que es Dios. Y recuerden, por medio del Bautismo entraron en esta Vida Trinitaria. A través de la celebración de la Eucaristía y de recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesús, se fortalecieron e hicieron más real, esta vida de Dios dentro ustedes. Dicho de manera sencilla, ustedes crecieron en Santidad! Entraron en verdadera *comunión*... en una relación muy profunda con Dios y con todos los bautizados.

Parte III

Teniendo todo esto en cuenta, apliquemos esto al fenómeno global de las migraciones de los pueblos. Independientemente del continente, grandes grupos de personas se mueven de un país a otro y de una cultura a otra. En los Estados Unidos este fenomenal movimiento de personas de diversas culturas existe a través de todo el país. Es particularmente evidente en la comunidad Hispana pero no se limita a ella. Obviamente esto brinda una gran riqueza, pero también un gran reto. Esta riqueza incluye el compartir los grandes valores asociados a la fe, respeto por la vida y la dignidad de la persona humana de una como de otra cultura. El reto incluye la compleja realidad de retener, intercambiar o combinar los mitos, símbolos sagrados y valores de una cultura con las de la otra.

Como se mencionó anteriormente, a través de nuestro Bautismo hemos sido conformados en miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, existente en este mundo. También hacemos parte del Reino de Dios que solamente alcanzará su perfección en el mundo venidero. El libro del Apocalipsis da una descripción de este Reino: Cristo,

*“Con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua,
pueblo y nación.
Y los hiciste un reino
para nuestro Dios, y en sacerdotes
que reinaran sobre la tierra”.* (Ap 5: 9c-10)

Si bien es cierto que al principio el Pecado Original destruyó la unidad entre la humanidad y Dios y creó división entre los hombres, a través del Bautismo nosotros morimos con Cristo, resucitamos con El y nos convertimos en miembros del Reino de Dios. También recibimos el Espíritu Santo y entramos en la *communio* de la Santísima Trinidad con todos los bautizados.

El reto que se presenta al mezclar distintas culturas puede también ser tomado como una *oportunidad* o como un *momento* de Gracia. Es una oportunidad de re-examinar nuestro “Llamado a la Santidad” y nuestra disponibilidad a responder con la mente y el corazón de Jesús. Será un momento de Gracia si invitamos al “poder de lo alto”, el Espíritu Santo, a inspirarnos y a animarnos a reflejar la imagen de Dios en la que hemos sido creados.

Desde los primeros momentos de nuestra vida, inicia nuestra *enculturación* hacia una sociedad en particular. Este es el proceso a través del cual los individuos adquieren el conocimiento, habilidades, actitudes y valores que les permite convertirse en miembros útiles de la sociedad. Es “ambos, un proceso consciente e inconsciente a través del cual, un ser humano, niño o adulto, se vuelve competente en su cultura”. (E. Adamson Hoebel) Este es un proceso por medio del cual una persona internaliza los sueños, expectativas, las reglas, requisitos y tabúes de una sociedad dada. Por medio de la enculturación una persona aprende los símbolos que son sagrados en una sociedad o estado, la bandera, el himno nacional el de estado, el folclor, los mitos, las canciones y danzas de esa cultura. La religión o el culto es inherente a las culturas; sus valores hacen a esa cultura particular, única.” (Benedicto XVI)

Dos de mis abuelos vinieron de Europa. Mi abuelo materno vino del área de Brno, República Checa. Llegó a los Estados Unidos a la edad de tres años. Su esposa, mi abuela materna, nació en Texas de padres Checo-Americanos. Mi abuelo fue enculturizado en la República Checa y mi abuela en una cultura Checo-Texana. Las banderas con las que ellos se identificaban eran diferentes; así mismo era con los himnos nacionales. La lengua Checa que ellos hablaban era un poco diferente; se originó en la República Checa pero fue modificada a su llegada a Texas. Sin embargo, su verdadero punto de unión era su Fe Católica.

Prácticamente lo mismo puede decirse de mi familia paterna. Era un poco más complicado con una tercera cultura agregada, la Alemana (mi abuela). Más aun, ella también nació en Texas y se enculturizó en la cultura

Texano-Alemana.

Mis dos abuelos realizaron sus enculturaciones en sus propios países y culturas de origen. Sin embargo, cuando ellos llegaron a los Estados Unidos ellos se sometieron al proceso de *aculturación*; que es el proceso de aprender el comportamiento apropiado de una persona nativa de la cultura que le recibe. La verdad es que ellos entraron a una nueva cultura como niños y tuvieron que adaptarse a su nueva realidad. Ellos aprendieron los mitos y símbolos sagrados de los Estados Unidos; aprendieron Inglés, aceptaron una nueva bandera, un himno nacional nuevo, nuevos días festivos nacionales y estatales y lentamente se adaptaron a la nueva sociedad. Su *aculturación* no fue excesivamente restringida por las estructuras o relación con sus culturas/sociedad nativas. Ellos reconocieron que nunca podrían regresar a sus países de origen. Mis abuelos mantuvieron los principios y valores básicos de su primera sociedad; así que, conservando el respeto de sí mismos y su dignidad, fueron capaces de arreglárselas con los retos y oportunidades de la nueva sociedad y cultura en los Estados Unidos. *Aculturación* también es dejar ir aquello de la anterior sociedad y cultura y que no es relevante en el nuevo entorno social a donde se llega.

Mis dos abuelas, por otro lado, tuvieron un reto adicional. Ellas no solo pasaron por su propia *enculturación* dentro de las respectivas culturas donde nacieron en los Estados Unidos, sino que también experimentaron el proceso de *aculturación* al entrar a la cultura extranjera de sus esposos al casarse con ellos. ¡Mis abuelos tuvieron que hacerse como niños y aprender muchas cosas nuevas! Sin embargo, ellos no sintieron la necesidad de dejar sus hábitos culturales o lengua nativa; ¡ni fueron forzados a hacerlo! Mis abuelos adaptaron y aceptaron muchas de las tradiciones y aun el nuevo idioma que les ofrecía el país que les estaba recibiendo. En cierta manera, ¡tenían doble identidad!

Mis abuelos retuvieron parte de sus valores culturales, tradiciones e idioma, pero también aprendieron y aceptaron los valores, tradiciones e idioma de la cultura a la que llegaron. Ellos no fueron *asimilados* por esta nueva cultura. La *asimilación* es mucho más sistemática, más abrumadora

y toma mucho más tiempo. Desde fuera y, desde un punto de vista objetivo, puede decirse que después de que una persona ha sido asimilado, uno no puede saber si esa persona ha nacido en los Estados Unidos o en otro país. Esto no es a lo que me he venido refiriendo en este escrito. La *asimilación* usualmente toma lugar en la primera generación nacida de una familia de inmigrante y no con los inmigrantes mismos.

Independientemente de la naturaleza y las características de la “*cultura anfitriona*”, quizá la Iglesia es la mejor equipada para facilitar esta aculturación de los inmigrantes y de la aceptación por parte del “*país anfitrión*” (USA) que se necesita hoy en día.

Primero, a mí me parece que la Iglesia Católica está en buena posición de tomar el liderazgo en este proceso en constante evolución. Hay muchas cosas que nosotros, los Católicos que hemos nacido aquí o que tenemos ya mucho tiempo viviendo aquí y que de hecho somos la comunidad “anfitriona”, puede hacer y ofrecer a los inmigrantes de hoy.

Podemos:

- Darles la bienvenida en nuestras parroquias como a las personas que son: nuestros hermanos y hermanas en Cristo Jesús, compañeros en la fe Católica.**
- Proveer foros en donde los inmigrantes puedan compartir sus dificultades al dejar atrás su país de origen, familia y todo aquello que aman y le es familiar.**
- Escuchar las dificultades y los miedos que ellos experimentaron al emigrar y que aun experimentan.**
- Darse cuenta y reconocer que ellos están sufriendo por la pérdida de todo lo que consideran muy querido; ¡su cultura y país de origen, su bandera! Estas son las realidades en las cuales ellos están enraizados.**
- Facilitarles el aprendizaje de la nueva lengua, proveyéndoles más clases de Inglés como Segundo Idioma (ESL) en nuestras parroquias.**
- Ayudándoles a comprender y celebrar nuestros días de fiesta nacional.**
- Ser pacientes y entender que cualquier cultura normalmente prefiere**

dirigirse a Dios en oración en su lengua nativa. A pesar de lo imperfecto de las misas bilingües, si se organizan y celebran bien, estas pueden realmente unir a una comunidad. Con frecuencia estas celebraciones litúrgicas son necesarias por la falta de sacerdotes que celebren más misas en un Domingo dado o al estar restringidas a un horario específico por ser celebraciones especiales tales como la Misa de media noche en Navidad o las del Triduo Pascual.

- **Convencernos de que ellos no tienen por qué olvidarse de su lengua nativa.**
- **Reconocer que cada grupo cultural en la comunidad de la Iglesia ha de ser invitado a ejercer su liderazgo, especialmente como miembros del Consejo de la Pastoral Parroquial, Consejo Financiero y de Formación de Comunidades de Fe.**
- **Ofrecerles oportunidades de desarrollo en formación y liderazgo y a así capacitarlos para su participación en los roles de consejería existentes en la Iglesia.**
- **Acercarse a ellos en gratitud, valorando las experiencias de Fe, su Religiosidad Popular (devociones y procesiones), su amor y respeto por aquello que es “sagrado” y por el compromiso para con la Iglesia que este nuevo grupo cultural ofrece.**

La Iglesia se refiere a este proceso como *Integración Eclesial*. Esto significa que los inmigrantes “deben ser bienvenidos en nuestras instituciones Eclesiales en todos los niveles. Deben ser atendidos en su lengua natal cuando sea posible, y sus valores culturales y tradiciones religiosas deben ser respetados. Más aun, debemos trabajar para lograr un enriquecimiento mutuo a través de la interacción entre culturas”. (Plan Nacional Pastoral para el Ministerio Hispano, #4)

Esto es verdaderamente un proceso de conversión para nosotros y es en realidad una parte muy significativa de nuestra Fe Cristiana.

También creo que nuestros hermanos Católicos que se nos han unido recientemente pueden hacer algo.

Los inmigrantes pueden:

- Venir a nuestras Iglesias sabiendo que son bienvenidos como nuestros hermanos y hermanas en Cristo.
- Saber que no tienen nada que temer de nuestras Iglesias Católicas... de nadie.
- Reconocer que la gente en nuestras parroquias están viviendo un duelo también... no la pérdida de un país, familia o amigos, sino la pérdida de cierta autonomía y de irse convirtiendo en la minoría en su propia tierra la cual siempre ha sido pluri-cultural.
- Hacer un esfuerzo decidido en aprender Inglés. Este no sólo les servirá en su proceso de *aculturación* y de *integración eclesial* en su nueva sociedad, sino también ayudara a la vida familiar. {Mi abuela materna nunca aprendió Inglés. Sus nietos, quienes fueron Americanos de segunda generación, no aprendieron Checo. Así que, mi abuela nunca pudo hablar con sus nietos. No me gustaría que eso le sucediera a los inmigrantes de hoy.}
- Aprender a renunciar al uso de sus banderas nacionales en celebraciones públicas o en la Iglesia. Las directrices a seguir dadas por la Conferencia Episcopal sugiere de manera determinante que no deben exhibirse banderas nacionales dentro de la Iglesia.
- Intentar aprender el significado de los días de fiesta nacional que se celebran en los Estados Unidos y celebrarlos con sus ‘hermano y hermanas’ que son ciudadanos o que tienen estatus de *residentes permanentes*.
- Enseñar a la gente de los Estados Unidos de sus valores tan queridos, especialmente los referentes a la Fe y la familia.
- Ser generosos en ofrecerse a sí mismos para el servicio de la Iglesia con sus dones, cualidades, valores y riquezas particulares.
- Expresar su gratitud a la Comunidad “Anfitriona” (La que los recibe) por las bendiciones que ustedes han experimentado y recibido en su nueva Comunidad de Fe.
- Habiendo sido acogidos e integrados dentro de la nueva comunidad de la Iglesia, sean ahora ustedes, en respuesta, los que den la bienvenida e integren a otros dentro de la Parroquia.

Esto, también requiere un proceso de conversión por parte de nuestros hermanos y hermanas inmigrantes.

Desde nuestra Tradición Católica, parece claro que ambos, los miembros de la comunidad anfitriona y los inmigrantes mismos deben participar en este *cambio de corazón*. La reciente beatificación del Cardenal John Henry Newman me recuerda uno de sus famosos dichos: *“Vivir es cambiar; ser perfecto es haber cambiado incontables veces.”*

Es una forma de continuar inaugurando el Reino de Dios en esta porción de la viña. Es también parte del Llamado a la Santidad que hemos recibido en nuestro Bautismo. Ciertamente nos capacita para ser llevados cada vez más profundamente dentro de esta ‘*communio*’ de unos con otros y con Jesús y así experimentar la Comunión con el Cuerpo y Sangre de Cristo. Es nuestro objetivo y nuestro destino, aquello para lo que fuimos creados...el ser arrastrados profundamente al amor y vida de nuestro Dios Trinidad.

“Cristo y la Iglesia son un cuerpo de la misma manera en que el hombre y la mujer son una sola carne, de tal manera que, en esta unión indisoluble de cuerpo-espíritu, ellos sin embargo, permanecen sin confundirse y sin mezclarse. La Iglesia no se hace Cristo así nada más, ella es por siempre la sierva que El amorosamente eleva y hace Su Esposa; ella busca Su rostro a través de estos últimos días...” (Ratzinger, p. 39) ¡Es en esta unidad, que nosotros buscamos hacer la Voluntad de Dios!

Esto podría parecer un gran reto. A los ojos del mundo, quizá imposible; sin embargo, somos hijos de Dios. Creemos en la promesa de Cristo de que estará siempre con nosotros por medio de la presencia del Espíritu Santo. San Lucas nos recuerda que *“para Dios todo es posible”* (Lc. 1:37) a través del *“poder de lo Alto”* (Lc. 24:49) que es el Espíritu Santo.

Fue el evento de Pentecostés con su vehemente fuego y viento del Espíritu Santo quien fundó la Iglesia. El origen de la Iglesia no fue decisión de los hombres. *“La Iglesia no es el resultado de la voluntad humana sino una creación del Espíritu de Dios. Este Espíritu vence al mundo del espíritu*

Babilónico. El deseo de poder del hombre, simbolizado en Babel, apunta al objetivo de la uniformidad, porque su interés es dominio y sujeción y es precisamente de esta manera como ofrece odio y división. Por otro lado, el Espíritu de Dios es AMOR; por esta razón trae reconocimiento y crea unidad en la aceptación de la alteridad de la otra persona: las diversas lenguas son comprensibles mutuamente.” (Ratzinger, p.43) Las culturas, por muchas que sean, son capaces de acogerse mutuamente! De ahí que, esta “unificación vertical”, que es la participación en la vida y el amor Trinitario, tiene que ser establecido por la “unificación horizontal”, el amor y el respeto por cada persona, que debe ser una realidad. (Ratzinger, p.76)

Oremos al respecto haciendo nuestras las palabras de la Segunda Plegaria Eucarística por la Reconciliación:

*Padre, haz a la Iglesia en todo el mundo
signo de unidad e instrumento de tu paz.
Así como nos has reunido en torno a la mesa de tu Hijo,
en compañía de María, la Virgen Madre de Dios,
y de todos los santos.
En ese nuevo mundo
donde la plenitud de tu paz será revelada,
reúne también a los hombres de toda raza, lengua y condición
a compartir en el único banquete eterno
con Jesucristo Nuestro Señor. Amén.*

**+Monseñor Patrick J. Zurek, Obispo de Amarillo, Carta Pastoral:
E Pluribus Unum – Muchas Culturas, Una Iglesia,
Solemnidad de Todos los Santos, Catedral de San Lorenzo,
Noviembre 1, 2010**